



Escrito por Croft y Fabian

Con Aportes de Ana

Reescrito por Zeh Roh

Era un día apacible en ciudad Croft... pero en una ciudad poblada por Crofts, un día normal tenía a un Croft siendo lanzado a través de una ventana. El Croft logró agarrarse de la baranda y evitar su caída, con su cuerpo lleno de vidrios rotos.

—Voy a dejarme caer —anunció Croft.

—Croft... estamos en el piso doce —dijo el Croft que lo empujó.

—¡Si, por eso puse un colchón abajo! —y se dejó caer.

—Pero Croft... moví el colchón a la terraza del piso trece —y vio a Croft golpearse contra el suelo.

Croft estaba por empezar a reír, pero un bloque de concreto le cayó en la cabeza. Un par de pisos por encima de él, dos Crofts estaban riendo.

—Creo que lo mataste —dijo Croft, triunfante.

—De hecho... creó que no quedo nada de él —dijo el otro Croft.

—¿Qué?

Miraron abajo, y el Croft había sido reducido a una pila de cenizas.

—Yo no hice eso —dijo Croft. Miraron hacia arriba: un dirigible sobrevolaba la ciudad.

—Oh, no... Es un ataque de Ana.

Los cañones del dirigible atacaron la ciudad, causando explosiones y derrumbando edificios. Las alarmas de la ciudad empezaron a sonar. Esos ataques terroristas se habían convertido en algo común. Por las calles, los Crofts y la gente normal que vivía con ellos comenzaron a evacuar.

Pero en las afueras de la ciudad, las explosiones solo eran como truenos lejanos. En la playa descansaba una persona, ensombrecida contra el sol: Fabian.

—Ah, al fin un descanso. Con esos Crofts no hay un momento de paz...

Fabian tomó de su malteada. Las olas rompían el horizonte, con un atardecer de colores que calmarían al animal más hostil. Pero el día se oscureció. Una gran sombra apareció sobre Fabian... otro dirigible. Con los ojos cerrados, Fab ni se enteró. La playa empezó a recibir explosiones desde arriba. Los temblores tiraron el vaso de Fabian, y entonces se dio cuenta de lo que estaba pasando.

—¿Qué? —Miró hacia arriba, y vio los cañones apuntándolo—. ¡NOOO!

De pronto, una figura apareció de entre las palmeras y saltó sobre Fabian, quitándolo del camino. Al hacer esto, la explosión le dio a él.

—Pero... ¡murió por mi culpa!

De las palmeras apareció otra persona. Un Croft.

—No te preocupes... era Croft 12. Esa era su misión... —Las explosiones continuaban—. No hay tiempo. ¡Rápido, debemos huir!

—¿Quién sos!?! —preguntó Fabian.

—¡Soy Croft 8! Por acá —Señaló el mar.

—¿Qué?

Croft 8 lo tomó del brazo y ambos corrieron hacia el mar. Croft 8 le pasó un dispositivo rectangular, y Fabian vio que el Croft tenía uno igual en la boca. Fabian se lo puso como él. Cuando estaban por llegar

al agua, Fabian empezó a escuchar un silbido; uno de los proyectiles iba hacia ellos. Croft 8 apretó algo en su muñeca, y de ella se expandió un escudo gris. Ambos se cubrieron bajo el escudo al mismo tiempo que el misil caía sobre ellos. De alguna forma, el escudo resistió. Corrieron el resto del camino y se sumergieron. El estruendo de las explosiones era opacado bajo el agua, pero aún sentían las vibraciones. Fabian se dio cuenta de que el dispositivo en su boca era un respirador. ¿Acaso ese Croft era un espía o algo así? Sabía que había una fuerza de Crofts que se dedicaban a contrarrestar los ataques terroristas.

Fabian siguió a Croft 8 a través del agua, cada vez más profundo. A la distancia empezó a vislumbrar algo: un submarino. Croft 8 le indicó que fueran hacia él. El corazón de Fabian palpitaba rápido; las explosiones se sentían muy cerca, y podía ver algunos misiles cayendo por el agua. Croft 8 se acercó y le pasó su escudo a Fabian. Fabian no entendía, pero en ese momento un misil bajó y partió a Croft 8 a la mitad. Fabian quiso gritar, pero no se atrevió a hacerlo bajo el agua. Corriendo la mirada de la sangre, nadó hasta el submarino.

Cuando estuvo tan cerca como para tocarlo, una compuerta se abrió. Fabian se metió adentro, la compuerta se cerró y el agua se drenó.

Fabian pasó a un pasillo; todo estaba a oscuras. Lo siguió hasta que el camino se abrió en un gran cuarto, y de pronto el techo se iluminó con una luz ennegecedora.

—¿Fabian? —dijo una voz masculina.

—¿D-Donde estoy?

—Este es un lugar de paz y armonía, hijo... —La voz era profunda y resonante.

—Bob, deja de fingir una voz —dijo una mujer.

La luz bajo a una intensidad normal. Frente a Fabian había un grupo de Crofts y cuatro jóvenes.

—Está bien, en realidad me llamo Bob —dijo el hombre; ahora estaba hablando normalmente.

—¿Qué hago acá? —dijo Fabian, confundido—. ¿Son la fuerza de paz?

—Exactamente —dijo la mujer que había oído antes—. Me llamo Alicia. Nosotros nos encargamos de detener los ataques de Ana y otros terroristas.

—Me llamo Steve, y ella es Eve —se presentaron los otros jóvenes.

—Veo que tienes el escudo de pykrete —dijo Bob—. ¿Eso significa que Croft 8...?

—Sí... murió —dijo Fabian—. Y no fue el único. ¿Por qué vino por mí? ¿Por qué me necesitan?

—Pregúntale a él... —Bob señaló a un viejo en la oscuridad. Su figura solo dejaba ver una pata de madera.

—¿Quién sos!? —preguntó Fabian.

—Soy.... Croft 0 —dijo el hombre. Salió hacia la luz, revelando un parche en un ojo.

—¿Cero? Entonces...

—Sí, yo fui el primer clon que hubo.

—N-No te ves como los otros Crofts.

—El tiempo cobra su precio... y mi misión también. Perdí mi pie en un combate contra Ana.

—¿Es por eso que estoy acá? ¿Para detener a Ana?

Croft 0 negó con la cabeza.

—Teníamos pensando ir a reclutarte antes de que Ana comenzara este ataque. Fue un peligro que no necesitábamos. En realidad... estamos acá para evitar que Francisko domine el mundo.

—¿Qué? ¿Y ese nombre tan raro?

—Ese nombre viene de una época pasada... al igual que él —pero antes de poder seguir explicando, todo empezó a temblar.

—¡CUIDADO! —gritó un Croft. Empujó a Fabian a un costado, salvándolo, pero siendo aplastado por el techo.

—¿Quién... era él? —preguntó Fabian.

—No... ¡Croft 22! —dijo Bob. Del techo empezó a caer agua.

—¡Tenemos que salir de acá! —dijo Croft 0—. ¡A las cabinas de eyección!

Todos empezaron a correr por un pasillo, siguiendo a Croft 0.

—¡No te separes de tu escudo! —le gritó Bob a Fabian—. ¡El “pykrete” es el mismo material raro del que están hechos los misiles de Ana!

Croft 0 agarró a Fabian del brazo y lo llevo al frente de la multitud, lanzándolo dentro de un cuarto. Era una cabina de escape. La puerta se cerró y se presurizó, y Fabian seguía sin entender nada. Todo el lugar vibraba, y podía escuchar como el submarino era destruido y el agua se acercaba.

—¿V-Van a lanzarme como un torpedo...?

De pronto, la cabina fue lanzada, Fabian se golpeó la cabeza contra la puerta y perdió el conocimiento.

Lo primero que percibió Fabian fue la luz. Estaban abriendo la puerta de su cabina, dejando entrar al sol. Lo segundo que noto fue la paz en el aire; no había ningún sonido, habían dejado la destrucción atrás. Lo tercero fue la falta de movimiento; estaba en tierra firme. La cabina se abrió del todo y pudo ver el rostro de Alicia. Fabian salió de la cabina. Junto a él había otras cabinas saliendo de la costa, y podía ver a Bob y a Croft 0.

—¿Dónde estamos? —dijo Bob.

—Por los árboles y el aire puro, diría que es un bosque, no estoy segura —dijo Alicia, sarcástica.

—¿D-Donde están los otros? —dijo Fabian.

Croft 0 bajo la cabeza.

—Nosotros... fuimos los únicos que logramos salir. Pero los Crofts sabían los riesgos cuando se alistaron. Los clones siempre pueden volver a ser clonados; por eso siempre se están matando entre sí.

—Pero... no fueron solo clones —dijo Alicia.

Bob golpeó el suelo, frustrado.

—Eve... Steve... ¡Mierda! —mascullaba sus palabras, hablaba solo para el—. Amabas a Alicia, y nunca pudiste decirle...

—Ya estamos lejos de la ciudad Croft —dijo Croft 0—. El ataque de Ana seguramente no dure mucho más.

—Ahora, ¿pueden explicarme lo que esta pasando? —dijo Fabian.

—Mi trabajo es proteger la paz —dijo Croft 0. Se sentó en la hierba, recuperando el aliento—. Cuando el Croft original perfeccionó su invento y se clonó, supe que mi vida debía servir de algo. Me niego a ser como los otros Crofts que pierden su tiempo, y no soy el único que piensa así. Por eso formamos esta organización.

—Eso esta muy bien. Pero, ¿por qué yo...?

—Ya estaba llegando a eso. Siempre estoy investigando para evitar que surjan nuevas amenazas... En mis últimos informes me enteré de la existencia de Franzcisko. Se dio a conocer hace poco, comprando suficiente armamento como para equipar a un ejército. Eso de por sí era preocupante, pero algo llamó mi atención... Franzcisko le está pagando a muchas personas para encontrarte a vos, Fabian.

—¿Eh? ¿A mí? Nunca escuche de Franzcisko en mi vida.

—No sé por qué Franzcisko te quiere, pero mi tarea es proteger a todos los ciudadanos. Por eso me aseguré de encontrarte primero.

Fabian se quedo callado, pensativo. Tenía mucho que asimilar. De pronto, Croft 0 soltó una exclamación.

—Este dolor en mi pata de palo me dice que alguien se acerca... ¡cuidado!

De entre los árboles apareció un grupo de Crofts. El grupo se relajó.

—Hola, me llamo Croft 15 —dijo el que iba adelante—. ¿Ustedes son la fuerza de paz...?

—¿Qué te importa? —dijo Bob.

—Pues... Nos enteramos de que están buscando a Franzcisko. Nosotros tenemos información.

—¿En serio?! —dijo Alicia, alegre. Croft 0 no cambió su expresión de piedra.

—Sí... está por acá, al final de este bosque. Lleva varios días trayendo cargamento extraño... Vengan, podemos guiarlos.

Todos se metieron en el bosque, excepto Croft 0.

—No. Esto no me gusta —dijo.

—¿Señor? —dijo Fabian.

—¿Cómo nos encontraron tan rápido? Ni siquiera nosotros sabíamos dónde iban a terminar nuestras capsulas de escape...

Para cuando Fabian quiso darse cuenta, los Crofts ya se habían puesto entre Croft 0 y ellos. Fabian palideció; el líder, Croft 15, había desenfundado una pistola.

—Oh, bueno —dijo Croft 15—. No intenten nada raro. Solo díganme cual de ustedes es Fabian.

—Increíble —dijo Croft 0—. Franzcisko ya llegó hasta los Crofts... cuanta influencia. —Croft 0 desenfundó su pistola. Fabian desplegó su escudo.

—¡Quieto! ¡Todos quietos o le disparo al gordo! —Croft 15 presionó su arma contra la cabeza de Bob. Fabian tragó saliva, petrificado. No se atrevía a hacer ningún movimiento...

—No... ¡NOOO! —gritó una voz, de pronto. Se escuchó un estallido, y Croft 15 cayó al suelo, inconsciente. De su espalda salía una estela de humo; uno de sus Crofts le había disparado.

Todos los otros Crofts se alejaron alrededor del traidor, y pronto salieron corriendo. Todos se dispersaron, excepto el traidor. Croft 0 se acercó.

—¿Y vos quién sos...? —dijo.

—Soy... Soy Croft 9998, la última copia antes de la perfección. No podía dejar... no podía dejar que los Crofts traicionaran su naturaleza. Tenes razón, Franzcisko vino hasta nosotros y nos prometió dinero si lo ayudábamos. Pero los Crofts debemos ser mejores que eso.

—¿Te comunicaste con Franzcisko? ¿Sabés dónde está?

—Se comunicaba con nuestro encargado de inteligencia...

De las piernas de Croft 9998 se dejó ver un mono, tímido.

—¿Ya terminó la violencia? —dijo el mono. Fabian no pudo creerlo.

—¿Y este pequeñito?

—Lo llamamos MiniCroft —dijo Croft 9998—. Fue un intento de clonarnos en un cuerpo diferente. Es pequeño, pero muy inteligente.

MiniCroft sonrió, tierno.

—Franzcisko vino hasta nosotros, sí. Pero luego se fue a un lugar llamado Monte del Destino —dijo.

El grupo empezó a caminar por el bosque.

—El Monte del Destino es una montaña a la que nadie pudo entrar —dijo MiniCroft—. Si queremos llegar hasta Franzcisko debemos encontrar la llave, pero podría tener cualquier forma. Sospecho que Franzcisko la escondió por el camino.

—¿El Monte está en esta dirección? —dijo Croft 0.

—De acuerdo con los mapas... debemos cruzar por el Oasis de Niland y el Risco Infinito.

—¡Miren! —dijo Bob. Oculta entre los arbustos había una cueva—. La llave podría estar allí.

El grupo se adentró en la cueva, completamente oscura.

—No te preocupes, Alicia —dijo Bob—. ¡Como tú valiente caballero, me voy a encargar de que no te pase nada!

—Sí, claro... —dijo Alicia—. ¡Mirá! ¡Allá hay algo brillante!

El grupo se acercó al fondo de la cueva.

—Es... un anillo... en la mano de un esqueleto... —dijo Croft 9998—. ¿Podría ser la llave, MiniCroft?

—Podría ser cualquier cosa —dijo MiniCroft.

Croft 0 tomó el anillo dorado y pensó un poco.

—¿Qué creés, Bob? Ey... ¿Adónde se fue Bob?

—Salió corriendo al ver el cadáver... —dijo Alicia—. Mejor vamos tras él... —De pronto, se escuchó un rugido gutural.

—¡No se lleven mi anillo!

El grupo se dio vuelta para ver al esqueleto de pie, reanimado.

—S-Señor Esqueleto, necesitamos su anillo como llave —dijo Fabian—. Podemos devolvérselo luego... —De pronto, Croft 9998 soltó un grito y saltó hacia el esqueleto. Quebrando sus huesos, el esqueleto se dividió por toda la cueva.

—¡Y Croft salva el día de nuevo!

Pero los huesos se levantaron en el aire, reuniéndose y rearmándose. El esqueleto se irguió de nuevo.

—Por favor, no hagas eso. Respecto al anillo, no es una llave. Es solo mi anillo; lo tengo hace varios años. Desde que tengo memoria, de hecho.

—¿Cuántos años son eso? —dijo MiniCroft, interesado en los hechos.

—De hecho... no lo recuerdo. No recuerdo nada de mi pasado —dijo el esqueleto.

—Mis disculpas —dijo Fabian, devolviéndole el anillo.

—¿Cuál es tu nombre, joven?

—¿Yo? Fabian... Estamos buscando una llave para llegar al Monte del Destino.

—Escuchen, ¿puedo ir con ustedes? —dijo el esqueleto—. La verdad, te veo algo familiar, Fabian. Quizá viajando con vos pueda recuperar mi memoria.

—¿Qué estamos esperando? —dijo Bob—. ¡Vamos!

—Así que terminaste de esconderte —suspiró Alicia.

El grupo salió de la caverna y caminó hasta dejar el bosque. Hacia adelante comenzaba un desierto.

—En los desiertos hay oasis, así que el Oasis de Niland debe estar cerca —dijo Croft 0.

—Entonces, ¿por qué quieren llegar a ese Monte del Destino? —dijo Esqueleto, mientras caminaban.

—Pues, queremos detener a un tal Franzcisko... —dijo Fabian. Siguió caminando, pero se dio cuenta de que Esqueleto no estaba respondiendo. Cuando se dio vuelta, Esqueleto se había detenido, y había quedado atrás del grupo—. ¿Pasa algo?

—Fran...zcisko...

—¿Qué? —dijo Croft 0—. No me digas que lo reconoces de tu pasado.

—N-No sé... me es algo familiar.

—¿Sabés qué planea, de casualidad?

—Lo único que me suena... Es una fecha. ¿Qué día es hoy?

—31 de marzo del 2015.

Esqueleto se vio aún más serio.

—Algo va a pasar dentro de dos días —dijo—. El 2 de abril Franzcisko va a actuar.

Esqueleto estaba muy serio, pero Croft 0 rio.

—¡Bien! Eso significa que tenemos que apurarnos. ¡Vamos, todos! —Y todos retomaron la marcha.

El grupo caminó hasta la estación de comida más cercana. Sin embargo, ninguno de ellos llevaba dinero.

—Yo me ocupo —dijo un Croft de entre la multitud. Pago por todos.

—Guau, gracias —dijo Fabian—. Los Crofts siempre se están sacrificando por mí.

—No hay problema... Soy Croft 254. —De pronto, se acercó al oído de Fabian y empezó a susurrar—. Escuchen, Franzcisko tiene hilos en todas partes... Váyanse de acá y tomen mi camioneta. Está estacionada afuera.

—G-Gracias —dijo Fabian, pero el Croft ya se estaba yendo.

—¿Qué pasó? —preguntó Croft 0. Fabian salió del local, apurado, y todo el grupo fue tras él. Ahí estaba la camioneta. Fabian probó las llaves que le habían puesto en el bolsillo y funcionaban.

—Qué extraño...

El grupo empezó a conducir por el desierto. Pasaron un par de horas en las que todos pudieron descansar. Pero el descanso se interrumpió súbitamente; el camión golpeó algo y se descarriló. Fabian pronto paró el coche.

Cuando miraron atrás en el camino, vieron que habían colocado una barrera de púas en la ruta. Ese viaje estaba lleno de coincidencias, y no daba buena espina.

—Genial. ¿Ahora qué hacemos? —dijo Esqueleto.

Fabian miró el baúl de la camioneta, buscando ruedas de repuesto. Estaba vacío... excepto por un pedazo de maquinaria. Fabian

no sabía qué era; era una maraña de cables y tornillos. Sin que el resto lo vea, se lo guardó en el bolsillo.

—Debe haber algo cerca de acá —dijo MiniCroft. Se subió al techo y miró alrededor, pero solo veía desierto—. Okey... mejor esperemos a que pase un auto y nos lleve.

Fabian se aplastó la cara. El grupo retiró las púas del camino y se sentaron a esperar.

Pasaron cuatro horas hasta que llegó un auto.

—¿Sucede algo? —El conductor bajó la ventana; era un Croft.

—Sí, nos quedamos sin gasolina —dijo Croft 0—. ¿Nos podría llevar?

—Pues... sí, pero no hay mucho espacio. No entran todos.

—Parece que no cabemos, Alicia —dijo Bob—. No se preocupen, nosotros esperamos el siguiente auto acá solitos.

—Oh, no es necesario —dijo Esqueleto. Se desarmó, ordenando sus huesos en un espacio pequeño. Había espacio para una persona más.

—Oh, qué bien —dijo Alicia, y se subió al auto—. Parece que vas a esperar el siguiente auto solo, Bob.

Croft 0 miró al conductor.

—De casualidad, ¿cómo se llama?

—¿Yo? Croft 456. ¿Por qué?

—Lo siento mucho. —Croft 0 reveló su arma, y la usó para golpear al conductor en la cabeza. Dejándolo inconsciente, lo acostó en el camino y todos pudieron subir. El grupo aceleró a toda velocidad.

—Pobre sujeto —dijo Alicia

—No, no te preocupes —dijo Bob—. Era un Croft.

—¿Dónde estará el oasis? —dijo Croft 9998.

—Busquemos el siguiente cartel con indicaciones —dijo Croft 0.

El grupo condujo por varias horas hasta que apareció el siguiente cartel. Eran malas noticias.

—Mierda —dijo Croft 0—. Teníamos que doblar varios kilómetros atrás. Carajo. Ahora tenemos que volver con aquel tipo...

Dieron medía vuelta, y condujeron hasta el lugar donde se les habían pinchado las ruedas. El camión estaba bloqueado otra vez, pero esta vez era una hilera de autos. Al frente de todos estaba Croft 456.

Croft 0 detuvo el auto y bajo la ventanilla.

—Hola. Em... ¿sabés dónde está el Oasis de Niland?

Croft 456 no estaba contento. Su cabeza estaba vendada.

—¡Vengan, chicos! ¡Estos fueron los que me robaron el auto!

De los autos salió una multitud de Crofts armados con palos y fierros. Inmediatamente, un fierro voló por el aire y se estrelló contra el vidrio del auto.

—¡Salgan! —gritó Croft 0.

Todo el grupo bajó; Croft 0 reveló su arma y disparó hacia el cielo.

—¡Escuchen! Ustedes no trabajan para Franzcisko. No voy a matarlos...

—Es bueno saberlo —dijeron los Crofts, y se abalanzaron contra el grupo.

La situación era desigual, pero la fuerza de paz eran soldados entrenados. Croft 0, Alicia y Bob acababan con varios Crofts a la vez, Esqueleto separaba sus huesos y atacaba en varios frentes, Croft 9998 protegía a MiniCroft y Fabian se cubría con su escudo.

El aire estaba cubierto por gruñidos y gritos. En la quietud del desierto, el tiempo parecía paralizado.

Unos minutos después, Croft 0 usó su pata de palo para darle a uno en la entrepierna, y el último Croft se desplomó. Esqueleto se

acercó a uno de los Crofts caídos y le aplastó la cara. El Croft soltó un aullido.

—¡Esqueleto! ¡Pará! —gritó Croft 0.

—¿Eh? ¿Qué...? —Esqueleto retrocedió, confundido, como despertando de una ensoñación.

—¿Qué fue eso?

—No sé... por un momento me sentí en los viejos tiempos... Como siendo un viejo yo. No sé.

Fabian miró a Esqueleto, sin decir nada.

El grupo de subió al auto y se fue. Doblando dónde debían doblar, el auto anduvo hasta el Oasis de Niland. Consistía principalmente de una laguna rodeada de arbustos y un par de árboles.

—No es la gran cosa —dijo Croft 9998.

—La laguna no es muy profunda... —dijo MiniCroft, y metió la mano adentro—. ¿Eh?

—¿Qué pasa? —dijo Alicia.

MiniCroft sacó la mano, sosteniendo un tridente.

—¿Qué hacía esto acá...?

—Podría ser útil... un arma es un arma —dijo Croft 0—. Vamos, solo falta el Risco Infinito.

—Sí —dijeron todos. Se subieron al auto y se fueron.

—Es hacia el norte —indicó MiniCroft.

El grupo anduvo hasta que oscureció. Todos durmieron en el auto, tan cómodos como les fue posible.

Al día siguiente, se pusieron en marcha en cuanto salió el sol.

—¿Faltara mucho? —dijo Croft 0.

—Quizá debemos pedir instrucciones —dijo MiniCroft.

En el camino había un depósito de basura. Pararon el auto.

—Déjenme ir a mí —dijo Esqueleto, que estaba comiendo algo de la comida que habían comprado.

Se bajó y entró en el edificio. Era oscuro, mal iluminado; todo el lugar estaba repleto de basura apilada, y al final del pasillo había un anciano sentado sobre unas cajas. Vestía ropas de soldado veterano.

—Eh... ¿hola? —dijo Esqueleto. El anciano levantó la cabeza lentamente.

—Agua... necesito... agua.

—Eh... —Esqueleto se miró las manos, y le ofreció algo de la gaseosa que llevaba. El anciano bebió descuidadamente, con liquido cayendo en su ropa.

—Gracias... —dijo—. Ahora mi alma puede... descansar.

El anciano cerró los ojos y dejó caer su cabeza. No se volvió a mover. Esqueleto empezó a incomodarse por el silencio, por lo que fue a sacudir al anciano, pero estaba frío. Su piel parecía... muerta.

Esqueleto se dio vuelta y salió corriendo del lugar. Se subió al auto.

—¿Y bien? —dijo MiniCroft.

—Eh... no sabía la dirección —dijo Esqueleto. Continuaron su camino.

—Estamos volviendo por el camino que hicimos con el submarino —dijo Croft 0—. Pronto vamos a volver a Ciudad Croft.

Efectivamente, pronto llegaron a la entrada de la ciudad. Ahí estaba la playa donde encontraron a Fabian; aun había pozos largando humo.

—No... ¡No puede ser! —dijo Croft 0, mirando al cielo. Volando entre nubes grises había dirigibles; el ataque de Ana continuaba.

—¡Un dirigible está viniendo hacía acá! —dijo Alicia.

—¡Bajen del auto! ¡Es un blanco demasiado grande! —dijo Croft 0.

Todos se bajaron, esquivando una explosión. El dirigible ya estaba disparando. El grupo empezó a correr al borde del agua, pero Esqueleto fue atravesado por un misil.

—¡ESQUELETO! —exclamó Fabian—. ¡¿Estas bien?!

Esqueleto fue golpeado por varias explosiones más. Sus huesos se desarmaron y fueron arrastrados hacia el mar.

—¡Esqueleto! —gritó Croft 0.

Más misiles comenzaron a caer, causando explosiones y derrumbando árboles alrededor.

—¡Vamos a morir! —gritó Bob.

—¡Esperá, aún tengo el escudo de pykrete! —dijo Fabian. Desplegó su escudo—. ¡Vamos!

El grupo se cubrió bajo el escudo de pykrete, que resistía las explosiones. Entonces, el ataque cesó.

—¿T-Terminó? —preguntó Croft 9998—. ¿Tan pronto...?

Una sombra empezó a acercarse. El dirigible se posó sobre la playa. Sobre él había una mujer.

—A-Ana —dijo Croft 0.

—Croft 0... Cortarte el pie no fue suficiente, ¿eh?

—Vas a necesitar más que eso.

—Ahora temen mis municiones, ¿no? —dijo Ana—. Ahora ven todo su potencial, ¡¿no?!

Ana llevó un cañón al frente; y controlándolo ella misma, disparó. Croft 0 se hizo a un lado, y la explosión destruyó una piedra detrás de él. El impacto y los escombros lanzaron a Croft 0 al suelo, sangrando.

—¡Detrás de mí! —gritó Fabian.

—¡Eso no te va a salvar! —Ana disparó otro cañonazo, pero este rebotó en el escudo de pykrete. El misil volvió contra el dirigible, haciéndolo explotar. Los gritos de Ana se perdieron en el estruendo de la destrucción.

—¡Rápido, hay que llevar a Croft 0 a un lugar seguro! —dijo MiniCroft.

Todos volvieron al auto y condujeron hacia la ciudad, hasta el hospital público más cercano. Croft 0 pronto fue a emergencias.

Cuando Croft 0 finalmente pudo salir, había pasado un día. El ataque de Ana había terminado, pero Ana había desaparecido. Croft 0 se reunió con el resto.

—¿Qué hacemos ahora...?

—Voy a extrañar a Esqueleto —dijo Croft 9998.

—Debemos seguir —dijo MiniCroft—. El Risco Infinito debe estar cerca. Ahora, Croft 0... debes explicar lo que acaba de pasar. ¿Quién es Ana?

Croft 0 suspiró.

—Pues... hace tiempo, yo y Ana éramos compañeros de colegio. A ella le fascinaba la industria armamentística, y siempre trataba de mejorar su técnica para hacer balas cada vez mejores. Después de la graduación perdimos contacto. Unos años después, descubrí que Ana había patentado sus “balas de pykrete”, pero estaba en juicio debido a que cargaban radiación y algunas personas habían muerto. Me contacté con ella y traté de convencerla para que deje ese negocio, pero nuestra charla pasó a discusión y me cortó el pie. Después de eso, se descubrió que no ella no había sido la responsable; su proveedor de materiales había tenido problemas en la fabricación. Sus balas estaban limpias... pero el juicio destruyó su imagen y fue echada del negocio. Tras eso, decidió que iba a probarle a todos la eficacia de sus balas y se convirtió en una criminal.

—Guau... —dijo Fabian.

—En cualquier caso, Franzcisko es peor amenaza que ella. Debemos llegar al Risco Infinito.

—Mientras esperábamos revisé el tridente que encontramos —dijo MiniCroft—. Es un arma electrónica capaz de generar electricidad... pude rastrear su tecnología hasta la ubicación del Risco. Está a unos cuatro mil quinientos kilómetros. Nos va a tomar tiempo...

—Demasiado tiempo —dijo Croft 0—. Esqueleto dijo que algo iba a pasar en esta fecha. Ahora que estamos en la ciudad podemos acceder a todos los recursos de la fuerza de paz. Vamos a mi base; ahí hay un avión.

Horas después, todo el grupo estaba sobrevolando la ciudad.

Fabian veía todo pequeño desde arriba.

—Qué hermoso.

—Ey, me parece que el Risco esta por acá —dijo MiniCroft. Se asomó por la ventana—. Ahí hay un acantilado. Es acá; baja el jet.

El acantilado esta rodeado de árboles, así que se ven obligados a descender a cierta distancia. Mientras salían, la temperatura bajó y se vieron rodeados de una espesa niebla.

—Vamos, rápido —dijo Croft 0, llevando el tridente.

—Este lugar me da escalofríos... —dijo Bob.

—Debemos estar a quince minutos —dijo Croft 0.

—El Oasis de Niland nos ayudo a encontrar este lugar —dijo MiniCroft—. Espero que el Risco nos ayude a encontrar la llave de la Montaña del Destino.

De pronto, escucharon una multitud de chispas estallando.

—¿De dónde viene ese sonido? —dijo Alicia.

—Parece que por allá —dijo Fabian. Señaló hacia la niebla—. Vayamos a ver.

Cuando se acercaron, vieron un extraño robot en el suelo, tirando chispas. Era humanoide y más alto que un Croft.

—Un robot... —dijo Croft 0. Lo miró de cerca y leyó—: “NCI-42857”.

El robot emitió unos pitidos, hasta que logró hablar.

—¿Pa... papá?

—¿Eh? —dijo Croft 0.

—*Franzcisko... ¡Papá! ¡¿Dónde está mi papá?!*

—Esto no me está gustando... —dijo Bob.

—Eh... tu papá va a volver pronto —dijo Croft 0.

—¿¿Dónde está mi Papa?!

—Está bien, está bien —dijo Croft 0—. No sabemos dónde está, pero te podemos ayudar a buscarlo...

NCI se puso de pie. Algún mecanismo dentro de él empezó a ponerse en marcha, y se escuchó su ventilador interno.

—Oh-oh... —dijo Bob.

—*¡Devuélvanme a mi papa!* —gritó NCI, y golpeó a Bob. El impacto lo lanzó hacia atrás.

—¡Mierda! —exclamó Croft 0. Retrocedió unos pasos, extendió su pata de paló y golpeó al robot, pero no le hizo nada a su cubierta de titanio. El robot se dirigió hacia Croft 0, pero MiniCroft intervino.

El mono se subió a la cabeza del robot, pero NCI lo tomó de la cola y lo lanzó contra Croft 9998.

—¡Basta! —exclamó Croft 0—. No le hicimos nada a tu papá...

—*¡Mentira! ¡Quieren matarlo!* —rugió NCI. En una fracción de segundo, el robot se acercó a Croft 0 y lo golpeó.

Fabian tomó el tridente y empezó a intentar hacerlo funcionar.

—¡Encendete, encendete!

Croft 0 se levantó, temblando por el dolor.

—¡Al diablo! —Desenfundó su pistola y disparó, pero el robot permaneció intacto. NCI logró agarrar el arma, y estrujo hasta destrozarla. Alicia le lanzó un zapato.

—¡Vamos! ¡Encendete! —gritó Fabian. El tridente comenzó a brillar—. ¡Ey! ¡Funciona! —Fabian corrió hacia el robot mientras estaba concentrado en Alicia, y lo atravesó con el tridente. NCI se tambaleó, pero se quitó el arma de sus entrañas, quedando con un agujero.

—¡Mueran! —rugió NCI. Trató de ensartar a Fabian con el tridente, pero Croft 9998 se le subió al brazo.

—¡Devolvernos el tridente, pedazo de hojala...! ¡Ah! —NCI lo aplastó contra el suelo. Bob le dio una patada.

—¡Vení! ¡Atacame! —El robot empezó a correr hacia Bob. Bob estaba temblando, pero, en medio camino... un hueso atravesó a NCI por su agujero. NCI cayó al suelo, inerte. Bob soltó una exclamación.

El hueso voló por el aire, hasta unirse a un esqueleto.

—¡Esqueleto! —exclamó Alicia—. ¡Sobreviviste!

—Por supuesto —dijo Esqueleto—. ¡Ya estoy muerto! Solo se me rompieron un par de huesos.

—¿Cómo nos encontraste? —preguntó Croft 0.

—Fue extraño. Estaba recomponiéndome en la playa cuando una extraña esfera electrónica se me apareció... Flotaba en el aire, y me dio sus coordenadas.

—Qué extraño —dijo Fabian. Apretó el pedazo de electrónica que llevaba en el bolsillo.

—Sigamos, entonces —dijo Croft 0.

Caminaron por un par de minutos hasta encontrarse con una pronunciada subida.

—Debe ser este acantilado... —dijo Croft 0—. Bien, a subir. — Todos comenzaron a escalar.

Una vez en la cima del Risco, pudieron ver el borde. Debido a la niebla, solo podían ver como se desvanecía en la distancia.

—Se ve profundo —dijo Alicia.

—No me digan que tenemos que saltar —dijo Bob.

Pero había algo más: algo se acercó entre la niebla. Una extraña esfera brillante. Empezó a emitir pulsos de luz.

—¿Es la esfera que vi! —dijo Esqueleto.

—Eh... ¿alguien sabe qué está diciendo? —preguntó Croft 0. La esfera dejó de emitir pulsos y descendió por el precipicio hasta desaparecer—. ¿Eso significa que tenemos que lanzarnos?

—Pero miren allá, chiquillos —dijo Alicia—. Parece que hay un puente...

—...Que desaparece en la niebla —dijo Fabian.

—Si está colgando el otro lado debe estar atado a algo —dijo Croft 0.

—Bueno, vamos —dijo Croft 9998.

Empezaron a caminar por el puente... hasta que las maderas del suelo terminaron, desgarradas. No podían continuar.

—¿Es una broma? —dijo Bob.

De pronto, escucharon pulsos otra vez. La esfera volvió a aparecer, posándose frente a Fabian.

—¿Me está tratando de hablar? —dijo Fabian. La esfera lanzó un pulso—. ¿Eso significa que sí? —La esfera lanzó otro pulso—. ¿Y qué tengo que hacer? —La esfera empezó a emitir varios pulsos y sonidos, y Fabian pareció entrar en trance.

El resto tuvo que correr la mirada; parecía que les iba a dar un ataque epiléptico.

La esfera dejó de moverse y emitir pulsos. Fabian se recuperó.

—Oh... eso fue...

—¿Qué? —preguntó Croft 0—. ¿Qué sucedió?

—La esfera emite sonidos y pulsos de luz para causarte alucinaciones y así recibir su mensaje.

—¿Y qué te dijo?

—Que la tocáramos.

—¿Qué?

Los otros intentaron acercarse a Fabian, pero la madera del puente empezó a rechinar. Cuando Bob dio otro paso un tablón cayó al vacío.

—Oh-oh...

Eso comenzó una reacción en cadena; todo el puente empezó a destruirse.

—¡Corran! —gritó Fabian.

Con un grito, todos saltaron hacia la esfera, y el puente se desarmó. Todos comenzaron a caer. La niebla del fondo dio lugar a una luz: lava. Estaban por caer a un infierno ardiente. En el aire, todos se acercaron a la esfera... y la tocaron. Entonces, la esfera empezó a detener su caída, dirigiéndolos. Planeando, volando a través de la lava hasta caer en una cueva. A su alrededor fluían ríos de lava.

—¡Cielos! —dijo Fabian—. Eso fue loco...

—Oh, Dios —exclamó Esqueleto—. ¡Conozco este lugar! ¡Esta es la entrada a la cámara magmática interior del Monte del Destino!

—Esperá, ¿por qué conocés este lugar? —dijo Croft 0—. ¿Qué estabas haciendo acá?

—No... No sé. No puedo recordarlo.

—No importa —dijo Fabian—. La esfera me dijo que esto pasaría. Me dijo que adelante tendría que hacer dos cosas: una gran decisión y un gran sacrificio...

—Bueno, ¿entramos...? —preguntó Bob.

—La esfera dijo que siguiera a mi cuerpo... a “mi esqueleto” —dijo Fabian.

—¡Listo! —sonrió Esqueleto—. ¡Entremos!

Croft 0 se aplastó la cara.

—Vamos de mal en peor...

Entraron en la cueva candente, y siguieron el pasillo hasta una bifurcación.

—¿Y ahora? —dijo Croft 0.

—¿Será la gran decisión? —dijo Fabian—. Ayúdenme.

—Yo digo que a la derecha... —dijo Croft 9998.

—Y yo a la izquierda —dijo Bob.

—¿Por qué no nos separamos y vemos que hay de ambos lados...? —dijo Alicia—. No creo que sea la “gran decisión”.

—¡Bien! —dijo Fabian—. Bueno; Bob, Croft 9998 y Esqueleto vengan conmigo por la derecha. ¡Alicia, Croft 0 y MiniCroft vayan por la izquierda!

Y como el protagonista de la historia es Fabian los seguiremos a ellos.

El grupo caminó por los túneles de calor asfixiante por un largo rato. El lugar era opresivo, apenas iluminado.

—Tengo miedo... de qué seá el sacrificio —dijo Fabian.

—No sé... —dijo Croft 9998.

—Entonces, ¿conoces este lugar, Esqueleto? —dijo Bob.

—No sé... se me es familiar, eso es todo —dijo Esqueleto.

—Entonces podrías habernos dicho qué camino debíamos seguir todos —dijo Fabian.

—Al parecer Franzcisko rediseñó un poco el lugar. Antes era un solo camino.

—¿Y a donde llevaba ese camino?

—¿No me escuchaste hace un rato? Esta es la entrada a la cámara magmática.

—Pues espero que lleguemos pronto —dijo Bob—. Hace mucho calor acá.

Fabian miró alrededor de la cueva. Entonces notó unas extrañas líneas en espiral que recorrían la cueva.

—¿Y estas líneas?

—Mierda... —dijo Esqueleto, recordando.

—¿Qué?

—Esto es bastante malo. Rápido. ¡Tenemos que apurarnos! —Esqueleto empezó a correr.

—¿Eh? ¿Qué significan?

Comenzaron a correr por la cueva, cada vez haciéndose más oscura, hasta llegar al final del túnel.

—Esto es... —dijo Fabian.

Allí, bloqueando el paso había una roca con un heptagrama: una estrella de siete puntas. De cada punta aparecía una línea que se proyectaban de la roca a la pared, girando en espiral.

—¿Q-Qué es eso? —dijo Bob.

—Hoy es dos de abril, ¿no? —dijo Esqueleto.

—Pues... sí —dijo Croft 9998.

—Pero, ¿qué es lo que sucede? —dijo Fabian.

—Muy bien, escuchen. Creo que ya se lo que Franzcisko quiere —dijo Esqueleto.

—¿Destruir el mundo?

—Pues... ojalá fuera solo eso. Creo que lo que Franzcisko planea es convertirse en un dios.

—¡¿Dios?! ¡¿Qué te fumaste?!

—Nada fuerte. Escuchen. En esta fecha, siete Sistemas Solares se van a ordenar de una forma especial en la galaxia. Van a formar un heptágono perfecto. Cuando eso suceda, en el centro de la galaxia se va a formar una energía de propiedades y magnitudes divinas aun

para los fenómenos astronómicos más violentos. Si Franzcisko logra hacerse de este poder inmenso, podría convertirse en lo que llamamos un dios.

—¿Q-Qué?! ¡Eso carece de toda lógica! ¡El centro de la galaxia está lejos!

—Por eso está haciendo eso acá. Este Monte del Destino no es un lugar al azar. Acá, Franzcisko tiene contacto directo con el centro de la Tierra y toda su energía. Cuando esta energía se dirija al centro de la galaxia, él podría hacer una especie de puente para poder ir al Centro y obtener su poder.

Se creó un largo silencio mientras todos procesaban la información. De pronto, el lugar empezó a temblar.

—Oh-oh... —dijo Fabian.

Esqueleto miró hacia el heptágono, que estaba empezando a brillar.

—¡Mierda! ¡NO PISEN LAS LINEAS!

Todos se corrieron de las líneas; una extraña energía empezó a correr caóticamente por ellas. Cuando el efecto pasó, las líneas quedaron aún más marcadas en la roca.

—Eso fue un latido del planeta —explicó Esqueleto—. A medida que se acerque el momento de la alineación, va a palpitar más seguido. No podemos entrar a la cámara magmática por acá. Romper esa piedra tendría el mismo efecto que dejar que el aire saliera de un globo. Tenemos que llegar a Franzcisko por otro lado.

—Okey. Entonces volvamos —dijo Bob.

Al volver a la bifurcación se encontraron con los demás.

—¿Qué encontraron? —dijo Fabian.

—Pues... había una trifurcación —dijo Croft 0.

—¡Debe ser una broma! —se quejó Croft 9998.

—Pero eso significa que es el camino correcto —dijo Fabian—. ¿Y por dónde vamos?

—Esta vez vayamos juntos —dijo Croft 0—. ¡Esqueleto! ¿Por dónde?

—Pues por el centro, si he de decidir —dijo Esqueleto.

—¡Vamos! —dijo MiniCroft.

Pasó una hora de caminata...

—¿No podía ser un camino más corto? —dijo Bob.

De pronto, una luz apareció por detrás. Era la esfera flotante, llegando hasta ellos.

—Oh, la esfera —dijo Fabian—. ¿Vendrá a sernos de ayuda...?

Pero cuando la esfera los alcanzo, dos paredes surgieron del techo y los encerraron en ese pasillo. Alicia soltó un grito. La esfera empezó a hacer sonar pulsos luminosos frenéticamente. De repente, del techo empezó a caer lava. Fabian miró con horror cómo sus amigos gritaban mientras eran quemados. Fabian se apretó contra una esquina... pero la lava se estaba apilando, llegando hasta él. Desesperado, extendió su mano... y tocó a la esfera.

Con un grito, Fabian estaba de vuelta en la trifurcación, con todos sus amigos aún decidiendo.

—Pues por el centro, sí... —dijo Esqueleto—. ¿Sucede algo, Fabian?

—Oh... nada, no sé. Es solo un presentimiento, pero creo que sería mejor no ir por el centro.

—Okey... —dijo Bob—. Entonces vamos por la izquierda.

Así, nuestros amigos fueron por el túnel de la izquierda. Comenzaron a ascender. Al cabo de unos minutos llegaron a una gran puerta de piedra.

Todos tuvieron que tirar al mismo tiempo para poder abrirla. Al hacerlo, una ráfaga de aire caliente los empujó hacia atrás.

—Qué caliente —dijo Fabian, suspirando.

Habían llegado a la cámara magmática; la lava era tan caliente que llegaba a brillar blanco. Estaban en el Monte del Destino.

—Franzcisko no está acá —dijo Esqueleto—. Debe estar escondiéndose más abajo. Bajemos.

—Ya está muy caliente acá adentro. ¿Cómo se supone que podemos bajar? —dijo Croft 9998.

—Supongo que no voy a necesitar esto —dijo Alicia, y se quitó el delgado chaleco que tenía encima, quedando solo con una camisa.

—Eh, más adelante se pondrá más... caliente —dijo Bob, sonriente—. Podrías quitarte también la camisa.

—No.

Bob perdió la sonrisa.

—Ahora, apurémonos —dijo Croft 0—. El suelo esta tan caliente que ya huelo la madera de mi pata de palo.

—¡Uf! —dijo Fabian—. ¿Qué hay abajo?

—Si mal no recuerdo, este camino lleva a una depresión donde se juntan dos placas tectónicas —dijo Esqueleto—. Aunque podrían haber cambiado de lugar.

—¿Cambiado de lugar? ¿Las placas? —dijo Fabian—. ¿Hace cuánto estuviste acá?

—Hace poco más de doscientos años.

—Pero, ¡¿qué...?! ¡¿Doscientos?!

—Y un poco más. Pero no me importa demasiado. Preferiría recordar cómo llegue a esa cueva donde me encontraron, o por qué sigo vivo. De todas maneras, hay que moverse. Cuando oscurezca va a volver a ocurrir un eclipse de luna. Si no detenemos a Franzcisko para entonces, todo va a acabar.

—¿Volver a ocurrir? —dijo Fabian.

—Creo que el día que morí hubo un eclipse de luna; podría tener algo que ver. Ahora apurémonos; ya son las dos de la tarde y... — Pero de pronto, todo empezó a temblar.

—¡Mierda! —dijo Croft 0.

—¡Cuidado! —dijo Bob. El techo de roca empezó a derrumbarse. El grupo corrió para quitarse del camino, pero Esqueleto quedó aplastado por las rocas.

Para esta altura, sabían que no debían preocuparse. El grupo pasó unos minutos quitando las rocas, liberando los huesos. Los ordenaron todos en el suelo.

—¡Miren! ¡Está despertando! —dijo Bob.

—Oh, Dios... —fueron las primeras palabras de Esqueleto.

—¿Qué? ¿Estás bien? —dijo Alicia.

—Yo... recuerdo quién soy. El golpe debió devolverme algunos recuerdos.

La expresión de Esqueleto había cambiado. Se veía más serio que nunca antes. Hubo un silencio en que se pudo escuchar la respiración de cada uno y la lava burbujeando a lo lejos.

—Me llamaba... Fabian —dijo Esqueleto, al fin.

—¿Qué? —exclamó Fabian.

—Fabian Sextel.

—Eso no tiene sentido... ese es mi nombre.

—No puede ser —dijo Croft 0—. Solo los Crofts pueden clonarse.

—No lo entiendo —dijo Esqueleto—. Pero, al parecer, vos y yo somos la misma persona, Fabian.

—¡Pero yo tengo mi esqueleto! —dijo Fabian.

—Tampoco sé cómo es posible. Pero ahora entiendo porque me parecías conocido... si eras yo, imposible no conocerte.

Todos hicieron silencio, sin saber qué decir. De pronto, hubo otro temblor.

—Ese debe ser otro latido —dijo Esqueleto—. Dejemos esto de lado y terminemos lo que estamos haciendo. Después habrá tiempo para discutir. —Empezó a caminar.

Los latidos se hicieron más fuertes mientras más caminaban.

Finalmente, cuando el calor era casi insoportable, llegaron al final del túnel. Una puerta más...

—Acá estamos... —dijo Croft 0.

—Bien, abramos la puerta de una vez —dijo Bob.

Bob tiró de la puerta de piedra. Al abrir vieron una gran caverna de cristales enormes, iluminada por el magma hirviente y luminoso. Arriba, en el techo, había un agujero que dejaba ver el cielo.

—Guau... este lugar es enorme —dijo Bob.

En ese momento, el lugar palpitó con fuerza, destrozando algunos cristales.

—Bien, hay que alcanzar a Franzcisko —dijo Esqueleto—. La forma de bajar tiene que estar por acá.

Nuestros héroes se dirigieron al centro del cuarto, donde encontraron un agujero oscuro y profundo. De él emanaba calor.

—¿De verdad estará ahí abajo? —pregunto Croft 0.

—Ahora lo dudo —dijo Esqueleto—. Este debe ser... un túnel para acercarse al centro de la Tierra. De ahí vienen los latidos. Sería tonto ocultarse allá abajo, considerando lo fuerte que ya son los latidos acá arriba.

—¿Necesitan algo? —dijo una voz, de pronto. El grupo se dio vuelta.

—¡V-VOS! —exclamó Esqueleto—. ¡Te recuerdo... vos fuiste el que me mato!

—¿...Sos Fabian? —dijo el hombre—. Te ves peor que cuando te mate. ¡Estás muerto de hambre, puedo ver tus huesos!

—¡Ya dejáte de chistes, Franczisko! ¡Vinimos a arruinar tus planes! Como ves, ahora soy más de uno y morir ya no es una limitación para mí.

—...No.

—¿Eh? ¿Cómo qué no?

—¿Pensas que pase estos doscientos años sentado? Aprendí a controlar las energías de esta montaña. Este lugar se sienta justo sobre el centro de la tierra... y atrae a muchas fuerzas. —Un aura apareció alrededor de él; un brillo que comenzó a sacudir el cuarto. El suelo empezó a partirse en puntos específicos, y de ellos subieron siete personas. Parecían humanos comunes, pero su piel era tan pálida como la nieve.

—¿Q-Qué es esto? —preguntó Fabian.

—No puedo dejar que ganes de nuevo, Fabian —dijo Franczisko—. Mis Siete Demonios se van a encargar de ustedes. —Tras invocar a sus demonios, salió corriendo hacia otra gran puerta de piedra. El grupo intentó ir tras él, pero la presencia de las siete apariciones los intimidó.

—Estos no parecen demonios... —dijo Bob.

—Quizá no lo parezcamos —dijo el Primer Demonio—. Pero mis amigos les van a dar... una... —El demonio paró para bostezar—. Paliza... —Empezó a cerrar los ojos—. Ya verán...

El Primer Demonio se acostó en el piso y se quedó dormido.

—Ya... no me parecen tan peligrosos... —Bob hojeó a los demonios, y notó a una mujer. Era muy atractiva... casi sin ropa...

—Quizá yo no sea peligrosa, pero si soy muy buena para mis cosas... —dijo la Segunda Demonio—. ¿Quieres ir a jugar detrás de los cristales?

—Encantado... —empezó a decir Bob, pero recibió una cachetada de Alicia.

—¡Olvídalo! ¡Bob es mío!

—Pero querida, podemos jugar de a tres... —dijo la Segunda Demonio, pero recibió un golpe de Alicia. Las dos mujeres comenzaron a tirarse del pelo.

—Bien, terminemos esto rápido —dijo Esqueleto—. El tiempo es un lujo que no tenemos.

El Primer Demonio seguía durmiendo...

—¡Los voy a matar a todos ustedes y después VOY A DEVORAR SUS CUERPOS QUEMADOS! —dijo el Tercer Demonio. Avanzó contra Esqueleto, pisando con tanta ira que llegaba a romper los cristales del suelo.

—¡Mierda! —dijo Esqueleto, esquivando los golpes del Demonio.

Mientras tanto, Croft 9998 se puso a dormir con el Primer Demonio...

La Cuarta Demonio tenía varias joyas brillantes y muy costosas, y se espantó al ver la cola de MiniCroft.

—Tu cola... ¡Quiero tu cola! ¡Dámela! ¡La quiero! —Corrió hacia MiniCroft y empezó a tirar de su cola. MiniCroft comenzó a chillar.

El Quinto Demonio era un tipo bastante gordo, con algunos cuernos en el bolsillo de la camisa y con la boca manchada de salsa.

—¡Ey, amigo! —le dijo a Bob—. ¿Quieres algo de carne?

—Por supuesto, dame... —empezó a decir Bob, pero se detuvo al ver al demonio. Estaba arrancándose un pedazo del brazo; su propio cuerpo era la comida—. ¡Alto! ¡Monstruo! —Bob comenzó a golpear al demonio, pero su grasa disipaba los golpes. De hecho, el Demonio empezó a comerse la carne sin prestar atención.

El Sexto Demonio no tenía nada de especial, al menos físicamente. Fue a esconderse detrás de unos cristales.

—Yo me encargo de él —dijo Croft 0. Al acercarse a él, el demonio se dio la vuelta.

—Vos... Tenes una pata de palo... un grupo de amigos...

—¿Qué?

—¿Por qué...? ¡POR QUÉ TENES TODO ESO Y YO NO TENGO NADA!

—Carajo... —El Demonio sujetó a Croft 0 y comenzó a golpearlo, una y otra vez.

—¡Croft! —gritó Fabian. Pensaba dirigirse hacia él, pero recordó que aún quedaba un demonio.

El Séptimo Demonio se estaba mirando en un espejo, peinando su gran cabellera.

—Creo que tengo que derrotarte para ir a ayudar a mi amigo —dijo Fabian.

—¡Bah! —dijo el Séptimo Demonio.

—¿Eh?

—Pensé que por ser el protagonista estarías a mi altura, pero solo sos un tipo normal. No valés mi tiempo ni mi esfuerzo —No dejó de mirarse en el espejo en ningún momento.

—Como quieras.

Fabian corrió hasta Croft 0 y el Sexto Demonio. Desplegó su escudo y golpeó al Demonio por la espalda, haciendo que suelte a Croft 0. Croft cayó contra unos cristales, destrozándolos.

—¿Estás bien? —preguntó Fabian.

—...Ay... —dijo Croft 0.

—Yo... no tengo a nadie que me ayudé... ¡Morí! —gritó el Sexto Demonio.

Comenzó a golpear a Fabian, pero este se cubrió con su escudo. Por detrás, Croft 0 se levantó y activo el tridente. Se lo clavó en la espalda al Demonio, desplomándolo. No se volvió a levantar.

—Uno menos —dijo Fabian—. Croft 0, ¿podes moverte?

—A-Apenas... dejame descansar un poco.

—Okey. —Fabian se fue, yendo a ayudar a Esqueleto.

Mientras tanto, Bob estaba exhausto y jadeando después de golpear inútilmente al Quinto Demonio.

—Ey, amigo, te ves delicioso —dijo el Quinto Demonio.

—¿Dijiste... delicioso? —dijo Bob.

El Quinto Demonio se relamió los labios. Agarró a Bob, que estaba tan cansado que no podía moverse lo suficientemente rápido para escapar. Tomó a Bob del pie y lo acercó a su boca, pero se detuvo justo antes y se llevó la mano al corazón.

El corazón del Quinto Demonio dejó de latir, se puso azul y cayó al piso.

—Uf, le gane yo solito... —suspiró Bob, y se desplomó al suelo a descansar.

Por su parte, MiniCroft continuaba chillando.

—¡Ya solta la cola! ¡La quiero! —gritaba la Cuarta Demonio.

—¡Ah! ¿Para qué...? ¡Ah! ¿Quieres...? ¡Ah! ¿Mi cola? ¡Ah! No vale... ¡Ah! Mucho. ¡Ah!

La Tercera Demonio se detuvo.

—E-Es cierto... no vale nada, ni sirve para nada... ¡pero se ve bastante bien! —Iba a seguir tirando, pero MiniCroft la interrumpió.

—¡No, espera! ¡Mirá! ¡Ese cristal de allá, en esa islita en medio de la lava! ¡Ese cristal es mucho más valioso! ¡Es tan omnipresente que si lo pones en tu casa cualquier persona que entre se va a sentir pequeña e insignificante cerca de él!

—Sí... es muy grande... ¡Lo quiero!

La Demonio corre hacia él, sin importarle la distancia antes de la isla. Salta sobre la lava, pero cae sobre el infierno burbujeante y comienza a quemarse. Lanza un grito desgarrador, y poco a poco es consumida por la lava.

MiniCroft suspiró, acariciándose la dolorida cola.

Mientras tanto, Croft 9998 y el Primer Demonio seguían durmiendo...

—Okey... ya descansé suficiente... —dijo Bob. Se levantó a duras penas, pero se forzó a seguir moviéndose. Comenzó a buscar a Alicia.

La Segunda Demonio seguía peleando con Alicia. Se mordían, tiraban del pelo, arañaban, hasta que Alicia cayó al suelo.

—¡Eso te pasa por meterte conmigo! —dijo la Demonio semidesnuda. Cuando vio que Bob se acercaba, corrió hacia él y lo abrazó—. Mi Bobi, cuanto te extrañé; ya me deshice de esa nena, ahora podemos estar juntos los dos solos.

—¿Que hiciste qué?! —exclamó Bob. Miró detrás de la Demonio y vio a Alicia en el suelo, muy golpeada.

—Bob... —masculló Alicia.

—¡Alicia! —Bob trató de ir con ella, pero la Demonio se lo impidió.

—Oh, ¿para qué quieres a esa nena? ¡Es plana! ¡Todo lo que a ella le falta a mí me sobra!

—¿Q-Qué...? —dijo Bob.

—¡Que es plana! ¡Sí! ¡Plana como una tabla! ¿No te quedo claro?

—Podre ser un cobarde, irresponsable, malagradecido, machista y flojo... —empezó a decir Bob—. Pero que golpeen a Alicia, jeso no se lo aguanto ni al papá!

Empujó a la Demonio contra un cristal, quebrándolo. La piel desnuda de la Demonio sufrió contra el cristal cortante, dejándola fuera de combate. Bob ayudó a Alicia a levantarse.

—Cuando dijiste que nadie más podía tenerme, ¿era en serio? —dijo Bob, con una sonrisa.

Mientras tanto, Croft 9998 y el Primer Demonio seguían durmiendo...

—¡Morí! ¡Morí! ¡Morí! —gritaba el Tercer Demonio—. ¡Morí! ¡Morí! ¡Morí! —Enceguecido por su ira, fue golpeando y pateando hasta hundirse en la lava, y siguió gritando hasta que no pudo hacerlo más.

—Idiota —dijo Esqueleto. Se dirigió a buscar a los demás.

Mientras tanto, Croft 9998 y el Primer Demonio seguían durmiendo... Fabian se acercó, dispuesto a despertar a su amigo.

—Ey, Croft. Desper...

—¡Alto! ¡No lo despiertes! —dijo MiniCroft, deteniéndolo.

—Pero, ¿por qué?

—Esperá...

A los pocos momentos llegó Bob, cargando a Alicia. También llegó Esqueleto y Croft 0, apenas manteniéndose de pie.

Croft 9998 y el Primer Demonio seguían durmiendo... Hasta que el Primer Demonio despertó.

—No... No... ¡Nooo! —rugió el Primer Demonio. Se levantó súbitamente, sudando y muy agitado. Entonces, un círculo con una estrella de siete puntas apareció debajo de él. Una luz apareció desde el suelo, y a medida que subió el Demonio comenzó a desaparecer. Al grito de “¡No...!” el Demonio dejó de existir.

Croft 9998 despertó, agitado. Suspiró.

—Lo... lo logre...

—¿Qué paso? —preguntó Fabian.

—Tuvimos una batalla en el mundo de los sueños. Su poder de sueños era inmenso... Se sintió como si pasaran meses. Pero logró sellar su cuerpo y su alma allá... Estuvo cerca.

—Muy bien —dijo Fabian—. Terminemos esto.

Todo el grupo se giró hacia el Séptimo Demonio.

El Séptimo Demonio empezó a hablarles, sin dejar de mirar su espejo.

—Los vencieron a todos...

—Ahora es tu turno —dijo Fabian.

—No.

—¿Eh?

—Detenete ahí mismo. Se puede ver que tu pequeña cabeza no hizo la conexión. ¿No notas un patrón con los demonios?

Croft 0 se puso a pensar.

—Pereza, Gula, Avaricia, Envidia, Lujuria, Ira... —recontó.

—¡Bien! —El Séptimo Demonio aplaudió—. Sos más inteligente que la mayoría de las copias. Entonces, eso significa que yo soy...

—Que... vos sos la Soberbia... —dijo Croft 0—. El pecado original más mortal, del cual derivan...

—...Todos los demás pecados —El Séptimo Demonio empezó a reír. Levanto los brazos, y un fuego azul apareció a su alrededor. El poder liberado fue tanto que rompió algunos cristales cercanos.

El suelo, las paredes, el techo; todo empezó a temblar y a partirse. Entonces surgieron agujeros de las paredes y los techos, como los que habían hecho surgir a los siete demonios. De estos aparecieron nuevos demonios, docenas de ellos; no dejaban de salir.

—*¡Soy el más poderoso de todos los demonios! ¡Vengan, mis seiscientas sesenta y seis huestes!* —dijo el Séptimo Demonio. De su cuerpo surgieron dos brazos más y dos piernas más; ahora era como una araña de ocho patas.

—Santa mierda... —balbuceó Fabian.

—*¡No blasfemes frente a mí!* —exclamó el Séptimo Demonio. Empezó a excretar telaraña de sus manos y pies, y tejió una estrella de

siete puntas. De esta surgió una luz brillante que se extendió hasta formar un círculo de luz alrededor de los héroes.

—¡Rápido! —dijo Esqueleto—. Tenemos que salir de en medio... —Pero al intentar escapar de la luz, recibió un potente golpe eléctrico.

De la telaraña empezaron a surgir arañas que se dividieron por el suelo. Todos estaban paralizados; no para evitar un choque eléctrico, sino por miedo.

—*¡Ustedes estuvieron muertos desde el momento en que entraron! ¡Ahora, que comience el banquete!* —El Séptimo Demonio se sentó en un asiento de cristales, y las hordas de demonios se dirigieron hacia nuestros héroes.

Pero entonces, milagrosamente, comenzaron a caer misiles contra los demonios.

—N-No lo puedo creer... —dijo Croft 0—. ¡ANA! —Miró hacia arriba: por la entrada del techo entraba un dirigible. Lanzaba cañonazos de pykrete contra los demonios, espantándolos y poniéndolos en retirada. Ana empezó a hablar con un altavoz.

—No puede ser que no puedas hacer algo bien sin mí, Croft.

—¡Decí lo que quieras, pero no me sentía tan feliz de verte desde hace años!

—Lo que sea. ¿Quién es el sujeto...? —Pero no pudo seguir hablando. Una telaraña apareció alrededor del dirigible, liberando una luz roja y causando que el dirigible combustionara en llamas y se desplomara al suelo.

—*¡No voy a permitir que me detengas!* —rugió el Séptimo Demonio.

—¡Traigan las balas especiales! —dijo Ana. Los pocos cañones que quedaban estaban disparando más misiles, pero estos se derretían al acercarse al fuego azul del Demonio.

—*No pensaras que unos simples proyectiles van a...*

—¡Agh! ¡Ya cállate! —Ana disparó una vez más. Pero esta bala no se derritió; golpea directamente al demonio en la cabeza.

El demonio se tambaleó, gritando, hasta caer en el agujero del centro del cuarto.

—Balas de Súper-Pykrete, siempre funcionan.

—¡Ana! —dijo Croft 0, aun con pequeños espasmos por la electricidad—. ¿Por qué viniste? ¿Y cómo nos encontraste?

—Después de reemplazar mi dirigible comencé a buscarlos para probar mis balas de Súper-Pykrete en ustedes. Sin previo aviso, en la nave apareció una esfera flotante que se comunicó conmigo. No solo me dijo dónde estaban, sino también lo que están tratando de hacer. Así que... por ahora los voy a ayudar. No se imaginen cosas, lo hago por el bien del mundo. No me agradan, ¿okey?

—Bueno, gracias de todas formas. Cuando esto termine te daré un nuevo dirigible.

—Gracias, Croft —Ana estaba algo sonrojada. Miró a Esqueleto—. Esperá, ¿vos no eras el esqueleto al que le dispare?

—Sí, pero ya basta de hablar —dijo Esqueleto—. Tenemos que alcanzar a Franzcisko.

Todos corrieron hacia la puerta de piedra por la cual escapó Franzcisko. Esta tenía algo distinto.

—Otro heptagrama... —dijo Croft 0. Se acercó para verlo de cerca. Era un círculo con una estrella de siete puntas, unas escrituras en latín alrededor, los números 0521784, y unos extraños símbolos dentro de las puntas.

Croft 0 intentó abrir la puerta, pero esta no se movió.

—Quítense —dijo Ana, y apuntó su cañón a la puerta.

—No tiene caso —dijo Esqueleto—. Si ese heptagrama es un conjuro, va a resistir cualquier explosión.

—¿Será un código? —dijo Croft 0.

—No... esta es la puerta cerrada del Monte del Destino —dijo MiniCroft—. Para esto necesitábamos la llave. Pero nunca la encontramos...

—Quizás... —dijo Fabian. Se puso a pensar—. Yo... encontré esto en el camino. —De su bolsillo sacó su pieza de maquinaria.

La apretó contra la puerta, y esta se hundió y aceptó la pieza como si fuera un rompecabezas. Entonces, la puerta se abrió.

—¡Sí!

—¿Dónde encontraste eso? —dijo Croft 0.

—En el auto que nos regalo ese Croft. Creo que en este viaje recibimos mucha ayuda insospechada.

El cuarto era un ascensor que ascendía al cielo nocturno.

—Creo que tenemos que subir —dijo Esqueleto—. Bien, chicos. Ya no van a haber más obstáculos, pero tampoco va a haber vuelta atrás. ¿Están todos seguros de ir?

—Sí —dijo Croft 0.

—Sí —dijo Fabian.

—Sí —dijo Alicia.

—Si —dijo Bob.

—Si —dijo Croft 9998.

—Si —dijo MiniCroft.

—Si —dijo Ana.

De pronto, algo emitió un pulso. La esfera de luz volvió a aparecer.

—Ey, es esa esfera otra vez —dijo Fabian—. ¿Venís a acompañarnos?

La esfera emitió un pulso.

—Bien. No perdamos más tiempo —dijo Esqueleto—. Todos arriba.

Se subieron a la plataforma, pero no había botones. Entonces, la esfera entró en la plataforma y esta se activó. La plataforma comenzó a subir.

—Esfera, ¿qué sos y por qué nos estas ayudando? —preguntó Fabian. La esfera permaneció callada.

El ascensor empezó a desacelerar a medida que se acercó a la superficie, hasta finalmente llegar arriba. Estaba un poco nublado, y a lo lejos se acercaba una tormenta. Se veían algunos rayos en las montañas lejanas. Habían subido junto a la entrada de volcán por la que llegó Ana. Junto a ellos, construido sobre la montaña, había un edificio.

Se acercaron y pasaron adentro. Adentro había un laboratorio. Tenía muchos planos, herramientas, partes electrónicas, y, al final de la sala, estaba Franzcisko. Este soltó una exclamación.

—¿¡Qué hacen acá?! —dijo, y salió corriendo por otra puerta más.

—¡Ya me estoy hartando de tantas puertas! —dijo Fabian. Trató de abrir la puerta, pero no pudo—. ¡El maldito la cerró!

—¿Qué no pueden hacer nada sin mí...? —dijo Ana—. ¡A un lado, todos! —Tomó su cañón y disparó. La puerta se rompió—. ¡Sigamos!

Entraron a un cuarto oscuro. La Esfera empezó a brillar para iluminar la habitación. Era un cuarto enorme con varias computadoras, ventanas en la pared y un techo abierto.

—¿¡Dónde se escondió ahora?! —dijo Croft 0.

El suelo comenzó a temblar, y se escuchó algo despegando.

Todos miraron por las ventanas: el cuarto de al lado era un hangar lleno de humo. Al mirar al cielo vieron un cohete alejándose. Croft 0 intentó hablar mientras tosía.

—¡Se está escapando!

—¿Ahora cómo lo alcanzamos? —dijo Esqueleto.

La esfera emitió pulsos y luces. Se empezó a mover y pasó al cuarto de al lado.

—Dijo que la sigamos —dijo Fabian—. ¡Vamos!

Corrieron al área de despegue. Ahí había varios cohetes más.

—Eh... solo sé manejar aviones —dijo Croft 0. La esfera respondió con luces.

—La esfera puede conducirlo —dijo Fabian—. ¡Vamos! ¡Ya! —Nuestros héroes corrieron por la escalera para subirse al cohete.

Una vez adentro, la esfera encendió la cabina del piloto, pero entonces produjo algunos pulsos. El cohete necesitaba ser activado desde las computadoras de afuera.

—Alguien tiene que quedarse acá... ¿algún voluntario? —dijo Fabian.

Una voz sonó por el comunicador.

—¡Yo!

—¡Ah! ¿Quién sos?

—¡Soy yo! ¡Croft 456!

—Pero... te robamos el auto. ¿Por qué nos estas ayudando?

—*Porque una esfera luminosa me dijo de su valiente aventura para salvar el universo. ¡Ahora abróchense los cinturones!*

Nuestros héroes se sentaron y se pusieron trajes de astronauta. Pronto, el cohete empezó a temblar y a elevarse. Después de un rato, dejó de haber atmosfera, y pudieron ver el vacío y oscuro espacio. La luna parecía enorme y cercana.

A lo lejos, se veía el cohete de Franzcisko. La esfera los hizo acelerar.

—¡Vamos a alcanzarlo! —exclamó MiniCroft.

—¡Vamos! —alentó Fabian.

Al fin, ambas naves estuvieron una al lado de la otra.

—¡¿Como llegamos a él!? —dijo Croft 0.

—¡Déjenmelo a mí! —dijo Ana. Al presionar un botón, la pared del cohete se abrió y Ana tuvo una línea de tiro clara. Disparó contra la nave de Franzcisko, haciendo un agujero en su cabina central. Todos saltaron al espacio, flotando hasta la otra nave.

—¡Te tenemos, Franzcisko! —exclamó Fabian.

—No, no me tienen —dijo Franzcisko. Presionó su palma contra un heptagrama en la pared—. ¡“Intercambiar”!

—Pero, ¿¡qué...?! —Franzcisko desapareció ante ellos, y apareció en la otra nave. La otra nave se alejó rápidamente.

Croft 0 presionó el heptagrama varias veces, pero no sucedió nada.

—¡Maldito!

De pronto, el lugar se estremeció; Franzcisko estaba disparándoles. Croft 0 empezó a buscar la forma de contraatacar, pero uno de los disparos causó que las luces se apagaran y todo se quedase sin energía. La nave de Franzcisko empezó a alejarse.

—¡No! —exclamó Fabian, y salió por el agujero en la ventana.

—¡Espera, Fab! —exclamó Esqueleto, y salió por la ventana. Fabian saltó hacia la nave de Franzcisko. Esqueleto se aferró al pie de Fabian, y ambos fueron hacia adelante.

Pero la nave de Franzcisko estaba acelerando, y comenzó a alejarse de ellos. Entonces, la esfera apareció.

La esfera lanzó pulsos. Fabian la tocó, y ganaron velocidad hasta llegar al cohete. Fabian abrió la puerta.

Fabian y Esqueleto entraron sigilosamente y se dirigieron a la cabina.

Al final del pasillo, abrieron la puerta y vieron la cabina, pero Franzcisko no estaba allí. Entonces, se escuchó una pistola detrás de ellos.

Ahí estaba Franzcisko, apuntándoles.

—¿Por qué hacen esto?! —dijo. Pero no perdió tiempo con discursos.

Franzcisko disparó, y Esqueleto se interpuso para recibir el disparo. Franzcisko disparó tres veces más. Fabian recibió un tiro en el hombro, y se desplomó junto con Esqueleto.

La esfera empezó a emitir pulsos. Franzcisko la agarró, la golpeó contra la pared y la lanzó contra un espejo. La esfera perdió su luz y cayó al suelo.

—Les dije que no se metieran conmigo. —Franzcisko se dirigió a la cabina.

—Esta oscuro... —dijo Bob.

—Y frío... —dijo Alicia.

—¿Crees que Fabian y Esqueleto estén bien? —dijo MiniCroft.

—Si, por supuesto —dijo Croft 0—. Después de todo, fueron con la esfera.

—¿Está todo listo? —dijo Croft 456.

—Sí —dijo Croft 1864.

—Bien, entonces despeguemos.

Croft 1864 presionó el botón de despegue y el cohete comienza a elevarse. El cohete se perdió en el cielo.

—Agh... —masculló Fabian—. Esqueleto, ¿estás bien?

No hubo respuesta.

—Esqueleto, ¿moriste otra vez?

Hubo un largo silencio.

—Ya veo... —Fabian se secó una lagrima—. ¿Esfera?

La esfera emitió un pulso como siempre, pero fue casi imperceptible.

—Al menos aún seguís acá...

La esfera emitió unos pulsos débiles.

—Está bien... —Fabian tocó la Esfera, que se iluminó y se levantó. Los dos se incorporaron, y empezaron a caminar hacia la cabina. Entonces, escucharon movimiento, y cuando miraron atrás Esqueleto se había reanimado. Por un momento intentó hablar, aún débil.

—¡Uf! Una cosa es morir, y otra cosa es morir cuando ya estás muerto. Me siento bastante mal...

—Esqueleto, vamos.

—¿Soy yo o cada vez es más difícil respirar? —dijo MiniCroft.

—Quizás tenga que ver con el hecho de que la esfera se está alejando de nosotros... —dijo Croft 0.

—¿Eh? ¿A qué te refieres?

—Quizá el poder de la esfera es lo que nos permite respirar en el espacio. Ey, ¿qué es eso? —Croft 0 señaló algo a lo lejos: Se les acercaba una nave.

—¿Será Fabian? —preguntó MiniCroft.

Por la ventana de la nave pudieron ver a Croft 456 agitando las manos, saludando.

Todos saltaron hacia la nave, y les abrieron la puerta para entrar.

—Su nave está rota. ¿Como es que podían respirar en el espacio? —dijo Fabian 456.

—Tenemos una especie de ángel guardián... —dijo Croft 0.

—¿Eh?

—Cuando encontremos a Fabian quizá nos explique algo. Ahora vamos a buscarlo.

La nave de Croft456 comenzó a acelerar.

Esqueleto abrió la puerta de la cabina. Franzcisko se dio vuelta y sacó su pistola. Esqueleto se acercó y Franzcisko disparó dos veces, pero Esqueleto separó sus huesos y las balas no le dieron.

Fabian corrió hacia Franzcisko y de una patada tiró lejos la pistola. Golpeó a Franzcisko en la cara, tirándolo al suelo.

—Hace tiempo que quería golpearte —dijo Fabian.

De pronto, Franzcisko sujetó el pie de Esqueleto y le arrancó un fémur. Esqueleto soltó un grito descomunal. Franzcisko se puso de pie y lo golpeó en la cabeza con el fémur, desplomándolo.

—¡Devolvele el fémur! —gritó Fabian.

—¡Ni en tus sueños! —respondió Franzcisko. Arrancó el otro fémur y empezó a golpear a Fabian. Fabian se protegió con los brazos, pero los golpes se sentían como si le rompieran los huesos.

—Pedazo de...

Fabian cargó hacia adelante con todo su peso, empujando a Franzcisko y tirándolo al suelo.

—Te dije que no te metieras conmigo —dijo Fabian. Le quitó los dos fémures y se los devolvió a Esqueleto.

—Gracias, Fab —dijo Esqueleto. Tomó los dos fémures y los pone en su lugar. Se apoyó en la pared para levantarse.

Fabian se acercó a Franzcisko, que estaba sin aliento.

—No... no me mates... —susurró Franzcisko—. ¿Por qué quieren detenerme? ¿Por qué son tan malvados?

—¿Eh? ¿Qué dijiste? ¡Vas a destruir el mundo!

—Yo solo quiero convertirme en un dios para mejorar el mundo... Nunca maté a nadie. Ustedes son los malvados.

—N-Nosotros... ¿somos los malvados?

Franzcisko se sentó contra la pared.

—Hace tiempo... hace doscientos años... mi hermana fue abusada. En la corte dictaminaron que la culpa era de ELLA, porque en

esos tiempos no existían los derechos de la mujer. Y el responsable volvió y la obligo a casarse con él. Y así fue... Después de un tiempo, decidieron tener un bebe... Pero no podían tener hijos, así que pidieron ayuda a otro hombre. A medida que el embarazo progresó, se enteraron de que iba a ser una niña... pero el responsable quería un varón. Así que golpeó a mi hermana hasta matarla... y con ella murió el bebe. Y salió libre, así como así... Por lo que hice justicia por mí mismo y maté al responsable. Aunque eso no me devolvió a mi hermana.

Fabian se dio cuenta de algo horrible. Esqueleto era ese tipo. Él era el malo. Franzcisko quería ser un dios para mejorar el mundo, mientras que Esqueleto había atravesado doscientos años para impedirselo y vengarse...

Franzcisko siguió hablando, pero Fabian ya no le estaba poniendo atención. Había una posibilidad de que Esqueleto y él fueran lo misma persona... No podía creer que él fuera esa clase de sujeto. Sintió repulsión hacia sí mismo. Trató de convencerse de que no era cierto, pero llegaba a encajar todo.

—¡Fabian! —gritó Esqueleto—. ¡No le creas ninguna de sus mentiras!

Fabian miró a Esqueleto, que estaba extrañamente enojado. Él fue sido asesinado por Franzcisko... ¿Estaba enojado porque Franzcisko decía la verdad?

—¡¿Mentiras?! —exclamó Franzcisko—. ¡Mataste a mi hermana y aun hasta estos días, después de doscientos años, tenes la hipocresía de llevar el anillo de matrimonio en la mano!

Fabian quedo impactado y no necesito ver la mano de Esqueleto. Esqueleto llevaba su anillo puesto. Eso pareció decidir las cosas.

—¡No! ¡No puede ser! —dijo Esqueleto—. ¿No me digas que le vas a creer, Fabian?

—La verdad, Esqueleto, ya no sé qué creer —dijo Fabian.

—Fab...

En eso, por la ventana se vio aparecer una nave. Nuestros héroes abordaron el cohete, y entraron a la cabina.

—¡Fabian! ¡Esqueleto! —dijo Bob— ¿Están bien...? Oh, Dios. ¡Franzcisko!

—No, Bob, ya se acabó —dijo Fabian.

—¿Eh?

—¡Fabian! ¡Estas cometiendo un gravísimo error! —dijo Esqueleto.

—¡¿Qué mierda pasó mientras no estábamos?! —dijo Croft 0.

Fabian procedió a contarles la historia de Franzcisko.

—En... ¿en serio? —dijo Bob.

—Sí —dijo Fabian—. Hasta lo del anillo de Esqueleto...

—¡No pueden creer tamaña estupidez! —exclamó Esqueleto.

—¡¿Y porque deberían creerte a vos?! —dijo Franzcisko—. ¡Sos un asesino! ¡Eso es lo que sos! ¡No importa cuánto grites, no puedes negar que querías matarme para poder convertirte en Dios VOS! Después de todo... ya lo intentaste una vez. Es por eso que...

—¿Qué...? —susurró Fabian.

—¡...Es por esa única razón que conocías bien los caminos del Risco Infinito!

Esqueleto no pudo evitar soltar una exclamación.

—Y lo que es peor... engañaste a este grupo con tal de matarme.

Esqueleto apretó los puños. Se creó un largo silencio...

—Vos... —dijo Esqueleto.

—¿Eh...? —dijo Franzcisko.

—¡Mentiroso de mierda! ¡Vas a pagar!

Enfurecido, Esqueleto se abalanzó sobre Franzcisko y trató de ahorcarlo. Los demás los separaron y contuvieron a Esqueleto.

—¡Desgraciado! ¡Inventas una historia estúpida para poner a mis amigos en mí contra!

—¡Entonces no debiste matar a mi hermana! —gritó Franzcisko.

—¡Yo no maté a nadie! —Logró quitarse a todos de encima, y coglopear de nuevo a Franzcisko. Los demás volvieron a contenerlo.

—¡Ya basta, Esqueleto! —gritó Fabian—. Se acabo acá.

—Ya veo... —dijo Esqueleto—. Le crees a él y no a mi... Voy a decirte la verdad, Fabian. No recuerdo mi pasado, pero no confío en Franzcisko. No puedo arriesgar que se convierta en un dios... Lo siento.

—¿Eh?

Esqueleto desarmo todos sus huesos y los golpeó a todos. Mientras que todos se mantenían ocupados, otro hueso comenzó a golpear a Franzcisko.

—Ahora no puedo dejarlos ir ni a Franzcisko ni a ninguno de ustedes —dijo la voz de Esqueleto.

De pronto, la pata de palo de Croft 0 empujó el hueso que golpeaba a Franzcisko.

—Linda pata de palo —dijo Esqueleto, armándose de nuevo—. Muy resistente... —Entonces, separó su pie y golpeo a Croft 0—. Pero mi fémur es más duro. Realmente no quiero herirlos, chicos...

De pronto, Esqueleto separó todos sus huesos antes de que pudiera golpearlo una bala de pykrete. Con los huesos de su brazo le quitó el cañón a Ana, y golpeó a todos al suelo.

Esqueleto se abalanzó sobre Franzcisko y comenzó a golpearlo contra el tablero y las paredes.

MiniCroft trató de hablar, débil por los golpes.

—Fabian... usa el tridente...

Fabian recordó el tridente y lo saco de su bolsillo. El tridente se volvió a extender a su tamaño normal.

—Vamos, encendete...

—¡No! ¡No te lo voy a permitir! —dijo Esqueleto.

Esqueleto se abalanzó sobre Fabian, le quitó el tridente y lo lanzó lejos de su alcance. Prosiguió a golpear a Fabian en el estómago y cayó al suelo, apenas respirando.

—¡Todos! ¡Tómense de las manos! —dijo Franzcisko, dibujando un heptagrama con su sangre. Pero Esqueleto mandó a volar sus huesos por toda la habitación, golpeando a todos para que no pudieran hacerlo.

De pronto, Fabian usó el tridente y atravesó el cráneo de Esqueleto con él. Esqueleto se sacó el tridente y comenzó a volver a unirse, pero Fabian tomó el tridente y clavó a Esqueleto a la pared.

Por atrás, todos se tomaron de las manos. Fabian se apresuró y se les unió. Esqueleto se liberó y al vio que Franzcisko acercaba su mano al heptagrama.

—¡“Intercambiar...”!

Pero Esqueleto le lanzó el tridente, y Franzcisko tuvo que alejar el brazo para esquivarlo. Franzcisko se puso de pie y tomó el tridente.

—¿Sabés qué? Creo... que la verdad no importa.

—¿De qué estás hablando? —dijo Esqueleto.

Franzcisko sacó de su bolsillo lo que parecía una bomba con un reloj.

—De que la verdad, es irrelevante si me voy yo solo o con alguien.

Entonces puso a andar la bomba y la lanzó al suelo. Clavó el tridente en Esqueleto, y presionó el heptagrama. Gritó “Intercambiar” y desapareció como por arte de magia.

—¡Fabian! ¡¿Estas bien?!

Antes de que ninguno pudiera hacer algo, el reloj llegó a cero. La nave se estremeció y explotó violentamente, enviando pedazos en todas las direcciones.

Fabian abrió lentamente los ojos y miró a su alrededor. Estaba en un pedazo de lo que fue la cabina de la nave. Junto a él estaban sus amigos, heridos. Algunos apenas respirando. Logró ver algo a la distancia: un punto brillante. Debe ser el cohete de Franzcisko, y pronto desapareció en una oscuridad profunda y envolvente. Casi omnipresente.

De todas formas, Fabian ya no sentía ningún dolor. Dejó de preocuparse y cerró los ojos para morir. De pronto, sus sentidos volvieron. Abrió los ojos y vio que la esfera estaba frente a él. Había vuelto a ganar su luz.

La esfera emitió pulsos y luces.

—Esfera, seguis viva...

Emitió más pulsos y luces.

—Aun... seguis acá... —dijo Esqueleto.

Croft 0 intentó hablar, respirando con dificultad.

—¿Q-Qué paso?

—Una bomba... A Franzcisko solo le importa llegar a ser un dios... —dijo Fabian.

—Nos ganó... —dijo Bob.

—Entonces... ¿él va a convertirse...? —dijo Alicia.

—Sí... —dijo Fabian.

—No te voy a culpar por lo que paso, Fabian, pero ahora ya no podemos detener a Franzcisko. Ya todo acabo —dijo Esqueleto—. Para todos...

—Debí haberte escuchado...

—¡No puede ser! —dijo MiniCroft. Golpeó el suelo, a pesar de sus heridas—. ¡Toda esta aventura! ¡Para nada! ¡Estuvimos cara a cara con él y ocho personas no pudieron pararlo!

—MiniCroft, tranquilízate... —dijo Croft 9998.

—¡¿Cómo pueden estar tranquilos?! ¡Estuvimos a medio centímetro de matarlo, pero teníamos que escucharlo a él y a su historia barata!

—¡MiniCroft! ¡Ya calláte! —dijo Ana—. ¡Tampoco es para que nos reprimas por eso!

—¡¿Perdón?! ¡El destino de todo el mundo estaba en nuestras manos! ¡Debíamos salvar a la humanidad! ¡A toda la vida existente! ¡Y por tu culpa ni siquiera pudimos salvarnos a noso...!

Una fuerte luz interrumpió a MiniCroft, e hizo que todos giraran la vista hacia esta. Una luz realmente intensa atravesaba la oscuridad del espacio. Al mirar abajo, se dieron cuenta de que esa luz venía de la Tierra, y atravesaba el cielo para perderse en el infinito. Lo más importante era que adentro de ese rayo de luz había una sombra que parecía una persona. La sombra se elevó cada vez más rápido hasta perderse también en el infinito.

—¡Mirá, Fabian! —dijo MiniCroft—. ¡Ahí tenes el resultado de tu estupidez! ¡Ahí va Franzcisko a convertirse, o más bien, convirtiéndose en u dios!

—¡SILENCIO! —gritó la esfera.

MiniCroft se quedó callado inmediatamente. Esfera, por primera vez, se había comunicado por medio del habla. Todos dejaron de ponerle atención al gran rayo de luz.

—Estas equivocado, MiniCroft —dijo la esfera—. Este no es el final.

—P-Pero Franzcisko está... está, eh... —balbuceó MiniCroft.

—Sí. Pero no es el fin. Veras, todo esto estaba planeado.

—¿Planeado? —dijo Croft 0—. ¿A qué te referís?

—El que Franzcisko los haya derrotado y se esté convirtiendo en un dios es, de hecho, parte de mi plan.

Esfera esperó un poco a que alguien dijera algo, pero nadie dijo ni una palabra.

—Verán. Me llamo... Fabian.

Todos soltaron una exclamación.

—¿V-Vos también?! —dijo Fabian.

—Yo, vos y él —señaló a Esqueleto—. Los tres somos Fabian.

—¡P-Peró...! ¡Esqueleto murió hace doscientos años! ¡Y vos...! ¡Sos una esfera! ¡Los clones de Croft se ven todos iguales!

—Yo nunca hable de clones. Me refiero a que vos, Esqueleto y yo somos la misma persona.

—¿Qué?

—Parece raro al principio, pero sí, somos distintas manifestaciones de una misma persona. Vos sos el Cuerpo Físico, Esqueleto es la Mente y yo soy el Alma.

Fabian no sabía qué decir.

—Dejame explicarte. Hace doscientos años, nosotros éramos la misma persona. Por ese tiempo, tres sistemas solares formaron un triángulo perfecto y, al igual que está pasando ahora, el resultado fue una energía muy poderosa. Franzcisko y nosotros tratamos de hacernos con ese poder. Morimos en el intento, pero no fue en vano. Franzcisko no pudo convertirse en Dios, pero logró mantenerse joven. Obtuvo la vida eterna. Así que, aunque hubieran podido atacarlo todos a la vez, él no habría muerto. Por nuestra parte, recibimos esa energía y logramos que nuestra Alma ganara conciencia. Nuestra Alma pudo ver lo que Franzcisko logró con la energía y hacer un plan. Cuando se alinearan siete sistemas solares la energía liberada sería colosal, y Franzcisko realmente podría convertirse en un dios. Al descubrir que esto tardaría doscientos años, hice mi siguiente movida: nos dividí en tres. El Alma soy yo. Nuestra Mente perduró en nuestro

cadáver hasta volverse un esqueleto. Finalmente, nuestro cuerpo reencarnó doscientos años después como vos, Fabian.

Fabian trató de entender todo lo que Esfera le acababa de contar. Él era su reencarnación que nació doscientos años después de su muerte. ¿Qué?

—Sé que te cuesta entenderlo, pero todo esto tuvo un propósito. Guiarte por el camino correcto para poder llegar hasta el poder. Necesitamos volver atrás y evitar que Franzcisko se vuelva inmortal en el pasado....

—Volver... ¿Al pasado? —dijo Croft 0.

—Sí —dijo la esfera—. Aunque tuve doscientos años, mientras Franzcisko fuera inmortal no había forma de evitar que se convirtiera en Dios. Aun si lo hubiéramos detenido esta vez, él podría esperar cientos de años hasta la próxima alineación. Una y otra vez, hasta lograrlo. Así que me encargue de ayudarte para que llegáramos acá. —Esfera señaló el gran rayo de luz que cruzaba el cielo—. Debemos acercarnos a la luz antes de que desaparezca. Ana. Necesito que uses tu cañón para empujarnos.

—O-Okey —dijo Ana. Tomó su cañón y lo cargo. Se dio la vuelta y disparo en dirección opuesta al rayo de luz varias veces. Con eso, el trozo de cabina empezó a flotar hacia la luz. Ana siguió disparando hasta usar toda la munición que tenía.

—Con eso debe ser suficiente —dijo la esfera.

—Un momento, ¿por qué vamos allá? —dijo Esqueleto.

—Para obtener la energía para volver al pasado. Una vez allá, vamos a poder detener a Franzcisko.

Hubo un silencio mientras el trozo de cabina se acercaba a la luz. Ya estaba algo cerca cuando Fabian volvió a hablar:

—Siempre nos ayudaste...

—Todo tenía que ser perfecto para tu aventura —dijo la esfera—. Tuve que facilitar la creación de los clones de Croft; imaginá cuantas

veces hubieras muerto de no ser por ellos. Incluso tuve que administrar radiación a las balas de Ana para que se convierta en una terrorista.

—No puedo creerlo... —dijo Ana.

Todos volvieron a mirar al rayo de luz, que ya estaba cerca. Entonces, Esfera se adelantó y flotó hasta el rayo. Estuvo adentro del haz por unos momentos hasta que la cabina se acercó más. Esfera salió y detuvo la cabina.

—Ya está todo listo para volver al pasado —dijo—. Pero...

—¿Pero...? —dijo Fabian.

—El viaje va a usar toda mi energía; no van a haber segundas oportunidades. Y si tenemos éxito, lo más probable es que desaparezcamos de la existencia en ese momento. Aun si volvemos a nacer después, no vamos a tener ninguna memoria de esto. Puede que tampoco nos volvamos a conocer. Podríamos vivir una vida completamente distinta, e incluso una vida horrible. ¿Aun así están seguros de querer hacer esto?

Todos pensaron por un momento.

—Sí, estoy seguro —dijo Fabian.

—Yo también —dijo Croft 0.

—Quizá en mi nueva vida mis balas se vendan bien —dijo Ana.

—Bueno, si nos quedamos vamos a tener que vivir en el mundo de Franczisko —dijo Croft 9998—. No tenemos nada que perder.

—Bien, yo también voy —dijo MiniCroft.

—Supongo que sí —dijo Alicia.

—Si Alicia va yo también voy —dijo Bob—. Aun si en nuestra próxima vida no nos conocemos nunca, siempre te voy a querer, Alicia.

Alicia se sonrojó.

—Bueno, ¿qué esperamos? —dijo Croft 456.

—Gracias, chicos —dijo la esfera—. Bien, vamos entonces. Fabian, ya sabes que hacer.

—Sí —dijo Fabian. Levantó su brazo y tocó a Esfera una vez más. Entonces empezó a brillar fuertemente.

—Esqueleto, hace lo mismo —dijo la esfera.

Esqueleto levanto su huesudo brazo y también toco a la esfera. Esta comenzó a brillar aún más fuerte.

—Ahora Fabian, cuando llegemos al pasado vamos a volver a ser una misma persona —dijo la esfera.

—Está bien —dijo Fab—. Todo sea por detener a Franzcisko.

Esfera comenzó a brillar cada vez más fuerte.

—Es que... hay algo que no te dije —dijo la esfera, de pronto.

—¿Eh? —dijo Fabian. El tiempo empezó a volverse más lento.

—Es que... veras, vamos a ser como antes de que nos separáramos. En el aspecto mental, y más importante, físico.

—¿Físico? ¿A qué te referís?

—Cuando reencarnás, no sos necesariamente parecido físicamente a como eras antes. En el pasado al que vamos a ir los recuerdos de todos van a unirse. —La luz siguió haciéndose más fuerte, hasta que todos cerraron los ojos porque se estaba volviendo tan difícil como mirar al sol.

—Entonces voy a ser el yo antes de morir, ¿pero con los recuerdos de ahora...? ¿Qué tiene eso de malo?

—Es el cuerpo que vas a tomar.

—¿Quieres decir que en el pasado soy deforme o me falta un pie o algo? —La luz se hizo tan fuerte que llego a calentar la piel, y era demasiado incluso con los parpados cerrados.

—No. Quiero decir que en el pasado... eras una mujer.

—¿Queeee?!

La luz de pronto cesó, y nuestros héroes ya no estuvieron en un trozo de cabina en medio del vacío del espacio. El brillo que cruzaba el cosmos se hizo más pequeño hasta desaparecer, y todo fue silencio.

Escritura original de agosto 2011

Reescritura de junio 2018